

Notrois

ORGANO de la 53^{da} MIXTA
ESCOLAR



Año I

Madrid, 11 de enero de 1938

Número 7



¡SALUD, AVIADORES DE LA REPÚBLICA!
Ayuntamiento de Madrid

CULTURA FÍSICA

LANZAMIENTOS

Otra rama de los deportes atléticos es la de lanzamientos, deporte muy interesante por su aplicación directa en el ejército. Todo soldado debe saber lanzar granadas, cuerdas, etc., y con la dirección e impulso necesarios para alcanzar el objetivo deseado.

La utilidad de estos lanzamientos se manifiesta en los combates en que es necesario hacer uso de granadas de mano o que por circunstancias especiales (golpes de mano, etc.) no tiene el individuo otro medio de ataque o defensa que dichas granadas, o sea, hacer todo el daño posible al enemigo, deteniendo su avance, permitiendo ofender al mismo tiempo, antes de llegar el cuerpo a cuerpo, evitarle o llegar a él en mejores condiciones.

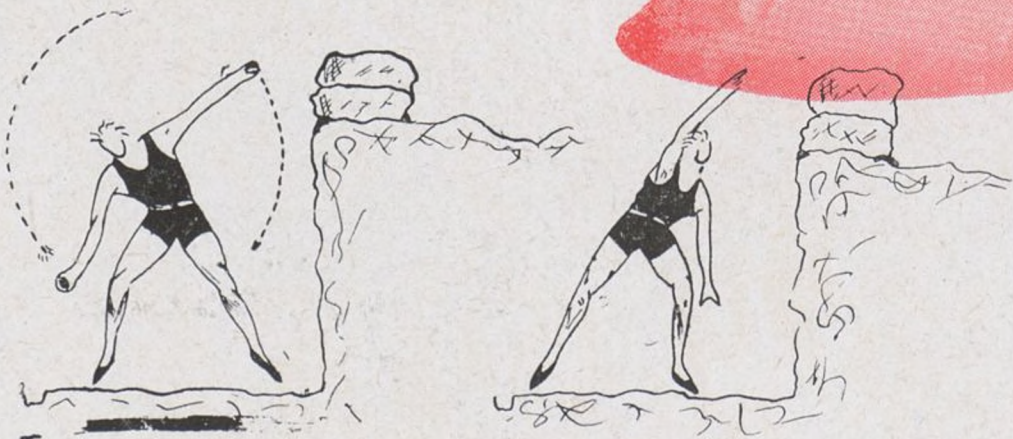
Para adiestrarse es necesario conocer las diversas formas de lanzar, la distancia y la precisión sobre objetivos fijos o móviles. Si se va con armamento, se llevará en bandolera o colgado sujetándolo con la mano libre en el momento de lanzar, si se marcha o corre, dejándolo en tierra en caso contrario.

La verdadera técnica del lanzamiento de granadas es la que indica la figura, en la que, con menos esfuerzo, se alcanzan objetivos interesantes sin un esfuerzo físico intenso; siendo el lanzamiento mejor en dirección. A partir de la posición A, pierna derecha flexionada e izquierda extendida, tronco flexionado a la derecha e inclinado ligeramente hacia adelante, con los brazos el derecho algo flexionado y casi tocando el codo con la rodilla y el izquierdo en extensión y a la altura del hombro; extender bruscamente la pierna derecha, elevando el brazo a la altura de la cabeza, mientras que el brazo izquierdo baja simultáneamente. Permitiéndonos además el poder salvar alturas mayores que la del lanzador y por lo tanto menos riesgo para el mismo.

Otra manera de lanzar es girando el tronco bruscamente, como si se lanzase la barra, el disco, reja, etc.; de este modo se alcanza una distancia mayor; pero la precisión es menor, necesitándose un espacio mayor y más abierto. También se lanza a una gran distancia de bolea, pero es la más fatigosa y llega a ser dolorosa para las articulaciones del brazo que lance.

Para lanzar de rodillas, una de las precisas y de mayor alcance es extender la pierna derecha; al mismo tiempo que el brazo derecho se eleva el izquierdo baja a buscar apoyo en el suelo. Estos movimientos han de ser simultáneos y con violencia, produciendo un desequilibrio que favorece la rápida caída del cuerpo hacia adelante y por consiguiente nos ayuda a tumbarnos al suelo, ofreciendo al enemigo y a la misma metralla de la granada un menor blanco.

No demores nunca las ansias de aprender y perfeccionarte y serás siempre digno de admiración y ejemplo para los demás.



Con preparación eficaz
en la prueba vencerás.

Con sobriedad y constancia se puede llegar muy lejos en el deporte.

Energía y virilidad
la gimnasia te la da.

La cultura física dentro del Ejército vale tanto como un arma de fuego.

Al soldado que carece de facultades físicas, le queda coraje, pero le falta resistencia combativa.

El soldado preparado, siempre está dispuesto a resistir cualquier ataque por grande que éste sea.

Peor que el café que dan por la mañana y la comida del día.

También Rusia tuvo guerra y también gimnasia hacía.

LOS MONITORES.

NOTA:

Por falta de espacio no nos ha sido posible publicar nuestra página de «Chusmeta».

Aprovechamos la oportunidad para hacer un llamamiento al buen humor de la Brigada; recordando a todos los humoristas que ya tienen donde expresarse y que esperamos impacientes los artículos.

La Aviación antes y después de la guerra

La más perfecta y potente de las armas con que cuenta nuestro heroico Ejército Popular no hay duda de que es el arma de Aviación, que igual que las demás ha sido perfeccionada y creada durante la guerra.

Antes de la sublevación de los generales, dos veces traidores, una a su Patria y otra a su honor, España disponía de una Aviación deficientísima en grado sumo; el poco presupuesto que se destinaba a dicho cuerpo no alcanzaba a cubrir las necesidades existentes. España estaba en las estadísticas mundiales del aire en uno de los últimos puestos.

De todos son conocidos los aparatos de que disponíamos para bombardeo, viejos aparatos sexquiplanos licencia Louis Breguet, tipo XIX con motor Elizalde de 450 caballos, que la velocidad máxima que alcanzaban era de 175 kilómetros por hora.

Había otro tipo de aparato, el R. III, construido en los talleres Loring en Carabanchel, pesado, y que por ser poco práctico, no disponíamos de muchos.

En aparatos de caza, los «Niouports», en los cuales se jugaban la vida los verdaderos pilotos de que disponíamos, en vuelos de entrenamiento.

Y digo que los que se jugaban la vida eran los verdaderos pilotos, porque antes en España había dos clases de aviadores: los que de aéreos no tenían más que el uniforme y los que llevaban un uniforme raído, pero, en cambio, sabían que era un avión y cómo se manejaba.

Los a que me refiero primeramente eran los Oficiales y Jefes, que procedentes de otras armas buscaban con el título de Piloto u Observador de Aeroplanos el bienestar y el aumento del sueldo. Claro que a pesar de esto había verdaderos artífices en los Oficiales y Jefes, cuyos nombres citaré, por serme harto conocidos, los cuales están hoy desde el 18 de julio al lado del Gobierno, excepto aquellos que les sorprendió el movimiento en aeródromos adictos al fascio y que sucumbieron atravesados por las balas fascistas al tiempo que les salía del pecho un «Viva la República».

Pues bien, esos Oficiales y Jefes, ayudados por las clases, Cabos y Sargentos, que desde el primer momento se pusieron al lado del pueblo, y los que pudieron escapar de las garras de Franco, esos son los que con nuestro Ministro de Defensa han forjado la gran Aviación Popular conocida por «La Gloriosa».

Hoy, todos aquellos Pilotos de los primeros meses del asedio a Madrid, aquellos que defendían a nuestros padres, mujeres y niños cuando las «viudas» intentaban bombardear nuestra capital, ya no vuelan, y no vuelan porque, en contra de su voluntad, no pueden, el aire les

daña mucho el organismo; un piloto en tiempo de guerra lo más que puede actuar es un año escaso; los motivos los explicaría, pero necesitaría bastante espacio y no dispongo de él. Pero no vayáis a creer que por eso cobran el sueldo y están paseándose, no; esos aviadores que podíamos llamar relevados, ocupan cargos de responsabilidad en los aeródromos y Jefaturas unos y otros son profesores de esa juventud española llena de optimismo y valor que arrostra todos los peligros y cruza triunfal el espacio con los «Chatos» y «Moscas», mientras el pueblo grita «Ahí va la Gloriosa».

Como resumen de todo, os diré que antes del 18 de julio la Aviación Militar valía sólo para presumir y vivir cuatro señoritos traidores; hoy vale para defender a un

pueblo que lucha por su libertad, amenazada por el yugo fascista.

José Alvarez Vilares.
(Compañía de Depósito.)

Las gloriosas jornadas de Teruel nos marcan bien claro el camino a seguir: ¡Exterminar al enemigo!

¡Salud, héroes de Levante! El Ejército del Centro os admira y os imita.

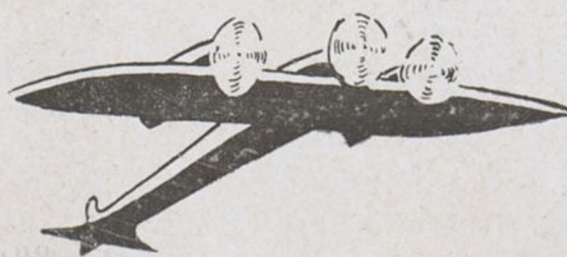


A la Gloriosa

Aviación republicana, alas de la libertad. Bajo el acero de tu cuerpo llevas la paz de los pueblos, que, acongojados por el terror de las alas negras del fascismo, te admiran como a palomas portadoras de sosiego.

Los combatientes de la 53ª Brigada te saludamos y te prometemos con nuestros fusiles y nuestras diferentes armas de combate, completar la ola de reivindicación social que se avecina al mundo.

Salud, aviadores; seguid vuestra marcha triunfal con el alegre sonido de vuestros motores, para que muy pronto se convierta en clarines de felicidad.



De Milicias a potente Ejército Popular

Milicias: guerrilleros llenos de entusiasmo y valor, pero desconociendo en absoluto la técnica militar, durante nuestra estancia en el antiguo ejército, actuábamos de comparsa detrás de unos individuos ensoberbecidos con sus estrellas, les servíamos de plataforma para encaramarse a las ventanillas de pagaduría; pero a pesar de nuestro desconocimiento de la cosa militar, hicimos correr muchas veces a sus moros y a sus requetés; nos faltaba técnica, pero nos sobraba valor.

Estamos en los días difíciles. Por el frente Sur de Madrid avanza la columna del traidor Yagüe hacia la capital de la República, para continuar los horribles crímenes de otros sitios; nuestros milicianos se clavan en los parapetos, entonces débiles, que defendían nuestro heroico Madrid; sobra corazón, entusiasmo y coraje; todas las bocas gritan «no pasarán», y no pasan.

Entonces surge la necesidad de crear un Ejército; hoy ya vemos el fruto de esta idea. No es que aún esté totalmente organizado; pero donde lo está podemos decir que existe y que con la ayuda de todos, desde el Jefe hasta el soldado, llegará a ser, y muy pronto, un Ejército fuerte, disciplinado y potente, para ganar la guerra, y para si en el futuro fuese necesario; no una disciplina por el terror, como en el ejército faccioso, sino una disciplina como tenemos en el nuestro: cada uno consciente de su deber, camaradería, hermandad, que es lo que nos traerá la victoria para nuestro pueblo.

Tenemos que darnos cuenta que ya no sólo luchamos contra los traidores que se alzaron contra nuestro Gobierno legalmente constituido, sino contra Italia, Alemania y Portugal; hoy nuestra guerra es una guerra de independencia, porque de los que primero se alzaron ya casi no les quedan; y digo esto, porque cuando ellos empezaron sus ataques por el Sur del Tajo, traían como fuerzas de choque legionarios y moros; estas fuerzas se las deshicimos; y la mejor prueba de ello es que, como ya no tienen reservas españolas tienen que emplear fuerzas alemanas e italianas; en cambio, nosotros tenemos reservas para una guerra todo lo larga que sea necesaria.

Estoy seguro de que los ánimos no han decaído entre nosotros a pesar de la pérdida de Bilbao y de Santander, pues hoy, al cabo de dieciocho meses de guerra, estamos mejor que al principio: contamos con nuestra armada leal íntegra y todos veis cómo nuestros barcos son temidos, pues su sola presencia pone en fuga a la escuadra del traidor Franco. Contamos con una potente aviación, de la que los facciosos huyen con un pánico terrible; una verdadera multitud de tanques, que empujan más y más, haciendo abandonar sus madrigueras a la traición.

Cumpliendo las órdenes del Mando, todos los objetivos serán conquistados; esto lo han demostrado los hechos del Ejército Popular en el Centro y Brunete y ahora nuestra victoriosa ofensiva del Ejército de Levante, con la que hemos infligido una gran derrota al fascismo culminando con la toma de Teruel. Estas victorias, con las de Guadalajara y las del Sur, nos aseguran el triunfo de la guerra.

Yo sé que todos, absolutamente todos, nos hemos de dar cuenta de la misión que tenemos ante el mundo. Hoy tenemos escuelas, para capacitarlos técnicamente, y si todos ponemos nuestra firme voluntad e interés, conseguiremos el triunfo rápidamente.

Disciplina, entusiasmo y voluntad de vencer.

T. Cervera.

(De Sanidad. 53 Brigada Mixta.)

¡Unidad!

En estos momentos en que se trabaja por la unidad de los partidos Socialista y Comunista, cosa que debiera estar solucionada desde los primeros momentos de la sublevación, creo muy necesario que esta unión no debiera quedar limitada a estos dos partidos solamente.

Todos sabemos que existen muchos partidos políticos que debieran tenerse en cuenta para esta unión, que queremos sea un paso hacia la victoria. Al hacerla, indudablemente que la moral de nuestro Ejército aumentaría un cien por cien; el no hacer esta unión nos perjudicaría grandemente, ya que nuestro Ejército necesita tener un solo mando. ¿Cuál? El del Frente Popular; así como también un solo pensamiento: ganar la guerra lo antes posible, para terminar de una vez y para siempre con esta canalla fascista y extranjera que invade nuestro suelo.

Camaradas de todos los partidos, no pongamos obstáculos a esta unión, sino que, por el contrario, demos todas las facilidades que estén a nuestro alcance para lograrla y con ella conseguir la victoria sobre el fascismo invasor.

Julián García.

(Sección Transmisiones del 212 Bón.)

¡Disciplina!

En estos momentos de descanso, con el mayor entusiasmo antifascista, dedico a todos estos renglones, para que nunca olvidemos que somos militares disciplinados.

La disciplina es una base que la pedimos todos, porque sin ella, no lograríamos llevar a efecto esa palabra que decimos: **pasaremos**, sino que sin ella, probablemente pasarían, por no tener disciplina.

La disciplina la tiene el mando, al que nosotros sin protesta alguna debemos de obedecer; él es el único que nos enseña el camino de la victoria y del bienestar para nuestra nueva España, que todos deseamos.

Con tal fin, debemos de cumplir las

¿Qué es y cómo funciona el S. R. I.?

En todos los países capitalistas y colonias existen unas luchas enconadas entre los amantes de la Libertad, la Justicia y la Paz y los que provocan la guerra, llevando como objetivo la explotación y el crimen.

En esta lucha, los mejores hijos del pueblo son torturados, son encarcelados por el odio feroz de la reacción organizada.

En estos casos, el S. R. I., en su labor humanitaria y antifascista, socorre y ampara a los familiares y ayuda con su propaganda a solidarizarse con los compañeros y enrolarlos en la lucha por la libertad. Precisamente en los momentos por que atravesamos, el S. R. I. juega un papel muy importante en la ayuda que presta a las familias que han tenido que abandonar su hogar y a los huérfanos que educa y cuida, facilitando a los combatientes prendas para que no sufran tanto las crueldades de la guerra, porque sabe que se está luchando por la libertad del proletariado mundial y la independencia de España.

El S. R. I. es la Cruz Roja de los pobres, de millares de mujeres y hombres que se encuentran oprimidos por luchar contra la barbarie y la reacción.

Es rojo, porque ayuda a los oprimidos.

Es internacional, porque no tiene fronteras, ni distinción de razas.

¿Quién de vosotros no se acuerda de la labor del S. R. I. durante la represión de Octubre?

Camaradas: ayudemos al Socorro Rojo Internacional en su labor humanitaria, en su campaña de invierno, para que no se le haga tan crudo a las familias y huérfanos evacuados.

V. NAVARRETE.

órdenes de nuestro mando, ya que hoy no somos los de hace catorce meses, sino un Ejército Popular, y unidos como el primer día para lograr la victoria que esos generales traidores nos quieren quitar para hacer crujir con más fuerza el látigo que antes azotaba nuestras cabezas. Eso nunca, camaradas; ante todo, disciplina, fe y seguridad en nuestro mando, y no retroceder, sino, por el contrario, avanzar con pasos agigantados hacia la victoria final.

El Pueblo Español posee un Ejército disciplinado, que no teme a esos voluntarios (por la fuerza) que mandan Hitler y Mussolini. ¿Para qué los traen? Para que sean carne de cañón, mientras ellos gozan de lo que no merecen; pero eso no será mientras quede un español antifascista de pie con las armas en la mano.

Eugenio Obrero.

(Del 212 Batallón, Plana Mayor.)

La Gloriosa, a la cabeza

En los dieciocho meses de guerra, primero civil para luego continuar de invasión, España, la verdadera y legítima, ha formado un Ejército que asombra al mundo y combate intensamente a dos grandes potencias: Italia y Alemania.

Lo mismo que el Gobierno legítimo ha formado un potente y disciplinado Ejército de tierra, ha formado el del aire, majestuoso y temido por los aviadores extranjeros.

Hay quien dice que el éxito de nuestra Aviación, conocida por «La Gloriosa», se debe al abundante material de que dispone dicha arma; pero no es así, porque si por la cantidad fuera, la Aviación enemiga sería la dueña del espacio; pero, en cambio, es la nuestra. Y ¿por qué? Porque el factor principal, lo mismo que en todo, es el hombre, y en nuestra «Gloriosa» hay hombres con pericia y valor extraordinario, que dominan el aparato, sea bueno o sea un «cacharro», como vulgarmente se nombraba a los inservibles aviones de la llamada Aviación española antes del 18 de julio de 1936.

En la actual guerra que sostenemos, la Aviación juega casi el papel más importante. La Aviación es la que se puede decir que inicia las operaciones, es el arma que, con la Artillería, combate al enemigo primeramente, para preparar lo que pudiéramos decir el campo a la Infantería y que ésta se lance al ataque después de que los aviones de bombardeo han destruido fortificaciones y han quebrantado la retaguardia enemiga, al tiempo que han sembrado la muerte y la desmoralización en sus líneas. Desde luego, hay que tener en cuenta que la Aviación y la Artillería no han actuado nunca, ni les es posible, al mismo tiempo. La actuación bélica preliminar corresponde a la Aviación. Primeramente,

una o más escuadrillas de aviones rápidos de bombardeo y reconocimiento, efectúan vuelos sobre el terreno enemigo, sacando fotografías de las posiciones, emplazamientos artilleros y puestos de municionamiento.

En los reconocimientos, la fotografía es factor esen-

cial, por lo cual, para poder observar mejor al enemigo, ya que en fotografía no se podría apreciar ciertos detalles importantísimos, tales como los movimientos de la infantería, se usa la máquina cinematográfica, que hace la película del terreno reconocido, permitiendo ver al pasar la cinta lo que en la fotografía no puede observarse, pues lo que en un cliché parecían accidentes del terreno, en la película resultan ser hombres, que se distinguen perfectamente por sus movimientos.

Después de hecho el reconocimiento, actúan las escuadrillas de bombardeo, a las que escoltan los «cazas», que, además de protegerlos, tienen una misión importante: descender y, en vuelo rasante, abrir fuego con sus potentes ametralladoras sobre los atrinchamientos y concentraciones.

Pues bien, después de lo expuesto, o sea, una breve reseña de lo que es un reconocimiento, voy a decir que para realizarlo se necesita cierto grado de conocimientos aéreos, que nuestros aviadores tienen, a pesar de

que muchos llevan escasos meses volando; pero esos conocimientos los han adquirido a fuerza de práctica, en la actual guerra; por eso, por la práctica y por el valor reconocido es por lo que la Aviación española, conocida por el pueblo por «La Gloriosa», es hoy por hoy el «ama», que dicen los bravos soldados de la libertad, y la cual actúa noblemente y altiva siempre sobre objetivos militares, y

(Continúa en la página 6)



¡Los «chatos»! ¡Los «chatos»!

Surcan los ámbitos del azul inmenso
los pájaros de acero cual centellas.
como los Pegasos que a raptar estrellas
pusieran su ahinco y su afán intenso.
¡Domadores del vértigo cuya bella silueta
cruza rauda el espacio, los dominios del cielo
como si en un delirio de fuga, en vuestro vuelo
escapar pretendierais del área del Planeta!
Pero no. No huís. Vais buscando al autor de este crimen,
al taimado, al cobarde que pretende ofenderte,
al que asola tu Patria y la siembra de muerte,
y a sujudar en venganza a los niños que gimen.
Ya surge en el aire del traidor la garra.
Ya vuestra presencia le incita a la huída.
De nada le sirve. Vuestra es la partida.
Al rato... no es nada. Sólo humo y chatarra.
Abajo, el pueblo de emociones se inflama.
¡Los «chatos», los «chatos», grita hasta roncar,
al tiempo que el monstruo se viene a estrellar
contra el duro suelo envuelto entre llamas...

Luego de esta hazaña, con gesto arrogante,
torna el «chato» a su base tranquilo a posar,
con la vista empañada el pueblo al cruzar
sigue agradecido su curso anhelante,
que te denomina y colma de honores,
¡«Chatos»! ¡«Chatos»! El pueblo ingenioso
debiera llamaros también «bimotores»,
en premio a la audacia de nuestra «Gloriosa»,
porque dos motores ponéis en tensión:
el motor metálico, y otro, ¡el Corazón!

TEMAS MILITARES



MORAL EN EL COMBATE

Las impresiones que ocasiona el combate sobre el que no está «fogueado» son difíciles de traducir en palabras; tantos son los diversos sentimientos y sensaciones que provocan el silbido de las primeras balas o la primera granada que explota cerca.

Es sumamente importante ser dueño de sí mismo durante los primeros momentos del combate. Lo que más sostiene, en las guerras en general, es el sentimiento consciente del cumplimiento del deber como ciudadano, y en la nuestra actual, el recuerdo de ciudades bombardeadas, poblaciones cobarde y bárbaramente destruidas, ancianos, mujeres y niños caídos por la metralla de la criminal horda fascista, y, sobre todo, el deseo que anima al corazón de todo buen español de ver libre nuestro suelo de las garras del invasor.

El fuego de fusil produce al «novato» fuerte impresión, le parece como si el aire estuviese lleno de proyectiles; su silbido se siente como un gemido en todas partes a la vez; desde los primeros disparos siente algo así como una sensación de vacío en el cuerpo, se pone nervioso; pero bien pronto se acostumbra y familiariza con ellos. No ocurre lo mismo con el fuego de la artillería; el recluta tarda más en hacerse a él; aunque produce menos bajas, su efecto moral es mayor; aún para los más duchos, la explosión de un proyectil les hace instintivamente tirarse al suelo.

La Infantería se preocupa menos del fuego de fusil, que es el que le hace más bajas, y la Artillería, al contrario, se impresiona más por él que por el suyo.

A partir del primer disparo, el Oficial ha de manifestarse en su verdadero papel, pues obre él gravita toda la responsabilidad.

A medida que las condiciones del combate son más difíciles, más encarnizada la lucha, las pérdidas más considerables y más abrumadora la fatiga, más aumenta también el papel del Oficial, y de él depende el resultado del efecto en el combate de sus hombres.

Por la actuación del Oficial juzgan los soldados la situación del combate, el mayor o menor peligro, el éxito o la derrota. En lo más árduo de él, unas palabras en broma, cualquier observación nimia o frase que dé sensación de seguridad, la corrección de alguna omisión por parte de la tropa, predispone a ésta a creer que todo marcha bien; puesto que el Jefe se preocupa y nota las omisiones, es que no pasa nada de particular, que no hay nada que temer, y, al contrario, si se enerva o de no se podrá responder de que continúe avanzando con decisión. En estos momentos, una broma o una observación decisiva. En estos momentos, una broma o una observación pueden restablecer el equilibrio y que el soldado recobre la conciencia de sí. Pero es preciso que la observación sea severa y no una vana amenaza. Las chillerías y las injurias a nada conducen y sólo son propias de ejércitos mercenarios como el que tenemos enfrente.

R. Rodríguez. (212 Batallón.)

ARMAMENTO

La conservación y el buen estado del armamento es una de las bases principales para decidir un combate; si nosotros todos nos preocupamos en tener siempre bien el armamento, nos responderá a todas horas.

Ahora bien, si el armamento está sucio de partículas o residuos de pólvora quemada que se queda en las estrías del cañón y particularmente en la recámara del arma, en el momento de tener precisión de hacer uso de él no puede respondernos: la bala no entra lo preciso, y al no entrar, no cierra el arma, y entonces nos encontramos en la tesitura de tener que tirar dicha arma, que al no disparar no nos vale para nada.

Para evitar esto, todos debemos preocuparnos de limpiar las armas todos los días y en particular las recámaras de los fusiles y ametralladoras y los cerrojos y cierres.

Ahora bien, para limpiar las armas se debe de usar un trapo bien seco o ligeramente empapado de aceite o grasa; pero nunca húmedo de agua, que entonces, en lugar de limpiar, lo que hace es perjudicar el arma. Una vez bien limpia el arma con este trapo seco y para evitar el excesivo gasto de aceite, se empapa un trapito en aceite y con este trapito engrasamos el arma. Esto conviene hacerlo todos los días y sobre todo en tiempo húmedo, para evitar que el óxido ataque al arma.

Modo de gastar poco aceite es mojando el trapito en el aceite y escurriéndole luego bien, y una vez escurrido es cuando engrasamos el arma; dicho trapo no debemos de tirarlo, sino engrasar con él al día siguiente, y así sucesivamente, o sea, que un trapito nos puede valer para cinco o seis días, y de esta manera ahorraremos aceite, que es lo que debemos de procurar todos.

También tendremos en cuenta que los cañones no deben estar tapados, pues estándolo ocurre que al disparar, como no tienen expansión los gases de la pólvora, hacen presión sobre el sitio más débil del arma y da lugar a lo que todos estamos observando, que son las dilataciones o rajaduras del cañón. ¿Modo de evitar esto? No tapándolos, pues así evitaremos los olvidos que nos son perjudiciales.

Otra de las cosas que hay que evitar es disparar sin cartuchos, pues sufren mucho los muelles y los percutores y dan lugar a romperse con frecuencia, y esto también, puesto que podemos, debemos de evitarlo.

F. Puig. (Teniente Jefe.)

(Continuación de la página 5)

no como los buitres de Franco, asesinando mujeres y niños fuera de toda actividad militar.

Sirvan estas líneas como testimonio de admiración y respeto a los aviadores que entregaron su vida defendiendo al pueblo y sus libertades.

José Alvarez Vilares.
(Compañía de Depósito.)

COMPENETRACIÓN DE CLASES

Desde el momento que se halle el Sargento al mando de su pelotón en las trincheras, donde cuente con Cabos conocedores de las obligaciones militares que tienen que desenvolver en sus respectivas escuadras, procurará por todos los medios a su alcance tener no solamente su pelotón en perfecto estado de instrucción, limpieza, orden y disciplina, sino también poner de su parte todo lo que le sea posible por ayudar a sus demás compañeros de graduación; con el fin de entre todos hacer una Compañía compenetrada de los mandos, para que en los momentos críticos que la guerra exija, no se experimente por parte de la tropa vacilación o desorden, cuando un Sargento de otra sección tuviera que hacerse provisionalmente cargo de otro pelotón.

Todo Sargento debe de ver en sus compañeros de graduación unos verdaderos hermanos de idea, y cuando le toque de semana, donde tiene que desenvolverse con la Compañía como auxiliar de la oficialidad, llevar la línea trazada de acuerdo con los demás Sargentos de la misma, para que nunca pueda el camarada soldado ver en unos más rigidez o más tolerancia.

Es de vital necesidad para el prestigio y la victoria del gran Ejército del Pueblo, la compenetración de los mandos, pues para adquirir prestigio individual ya habrá ocasiones, donde cada uno pueda demostrar sus conocimientos, el amor a la causa y la disciplina férrea ante las órdenes superiores y el gran desprecio de la vida cuando al lanzarse con sus pelotones lleguen a cumplirlas con la exactitud que se ordene.

Sargentos camaradas de la Brigada, no veáis en estos renglones nada más que la idea sana de la compenetración de todos, con el fin de poder, con la democracia que nos caracteriza, atraernos al camarada soldado con nuestro trato sencillo y amable de buenos camaradas, y hacerles ver por nuestros sacrificios y disciplina que ellos en los momentos de servicio y combate tienen que cumplir las órdenes sin necesidad de que nosotros tengamos que emplear los métodos que nos ordena nuestra graduación en el Ejército.

♦♦♦♦♦ ¡CUIDADO, FUSILERO! ♦♦♦♦♦

Conservación de las municiones

Tu máxima preocupación ha de ser siempre que la munición que vas a emplear cuando estés de puesto, o cuando haya «tomate», esté dispuesta, para que te dé el mayor rendimiento: el cartucho que disparas o la bomba que vas a arrojar puede llevar dentro la Victoria; esto no debe parecerte una exageración, con esa bomba puedes destruir cuatro o cinco enemigos, y por esa brecha que queda en el parapeto de los invasores (enemigos de tu libertad y asesinos del pueblo español) puedes entrar y contigo los camaradas, con el ímpetu de los hombres que luchan por un ideal, y una vez desbordada esa posición empujar más y más y hacer correr a los fascistas de todos los colores, ¡quién sabe hasta dónde les puede llevar esa carrera en la que son maestros los italianos! Es muy posible que esa bomba que tú tiraste y esa brecha abierta en sus líneas por la que entraste tú y los tuyos, les originara una derrota tan grande que el fascismo, ya muy desmoralizado porque luchan a la fuerza y sin razón, se derrumbe por completo, dando la Victoria rotunda y rápida a ti y a tu glorioso Ejército Popular.

Para que esto pueda ser un hecho, sólo depende de tu cuidado con la munición, y puedes hacerlo con muy poco trabajo. El depósito individual de munición que tienes en tu puesto de tirador debe ser objeto de tu más constante cuidado, no pongas las bombas ni los cartuchos sobre la tierra, la mecha de las bombas se estropea del roce, y la humedad les perjudica; la pólvora de los cartuchos también pierde fuerza con la humedad. Para evitar esto debes hacer ese nicho con tablas; también puedes hacerlo con las cajas vacías de los cartuchos de fusil, que es la mejor para estos casos, y ten la precaución de tenerlo siempre tapado contra la lluvia o la niebla, va en ello tu seguridad personal y la de tus camaradas, y además cierras el paso a Madrid por tu sitio al invasor asesino. Ya sabes que la munición húmeda no sirve, y si tienes la munición en malas condiciones, ¿con qué vas a luchar? Ten estos consejos muy presentes, y si aún no tienes hecho el depósito en tu puesto, háztelo, camarada; es por tu bien. Si ya lo tienes, échale una mirada, comprueba si está en las condiciones que te digo. Ten también mucho cuidado con los envases vacíos; si ya te has hecho el depósito, devuélvelos a los encargados de recogerlos, son muy necesarios, la guerra necesita mucho dinero y estamos en la obligación, como antifascistas, de economizar lo más posible para que cuando acabe la guerra nuestra economía no haya sufrido mucho. Recoge los cartuchos vacíos y economiza, camarada..., economiza cuanto puedas. Va en bien de nuestra Libertad. ¡Salud!

EMILIO.

(Delegado de Municionamiento.)

El Mando siempre sabe más que tú:

Obedece y contribuirás a ganar la guerra.

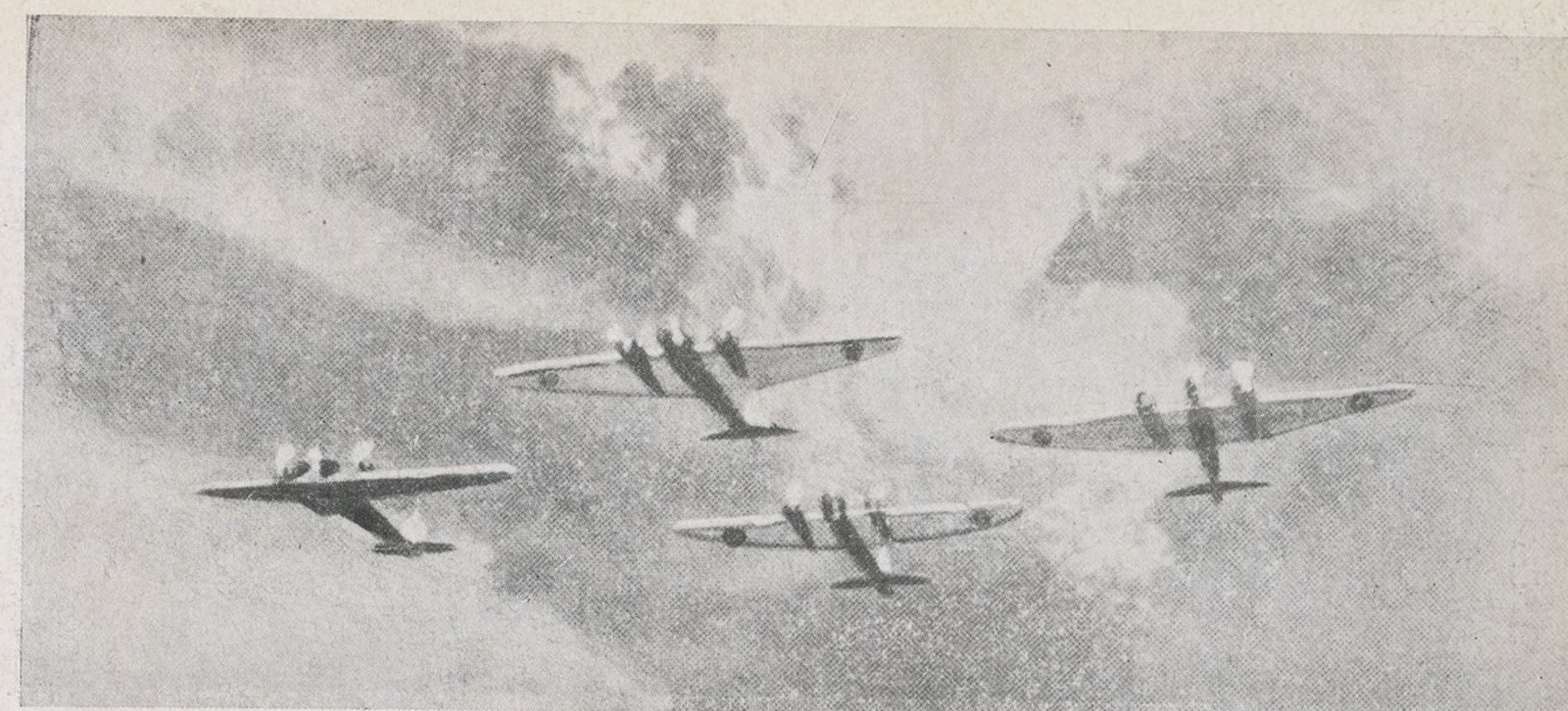
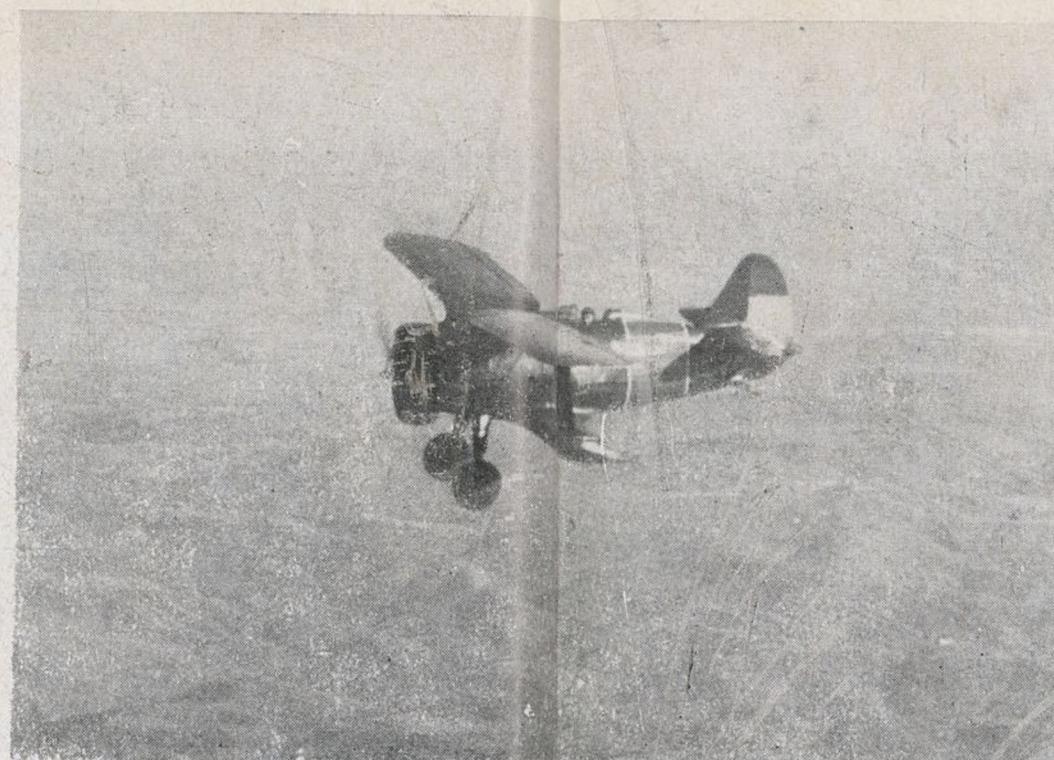
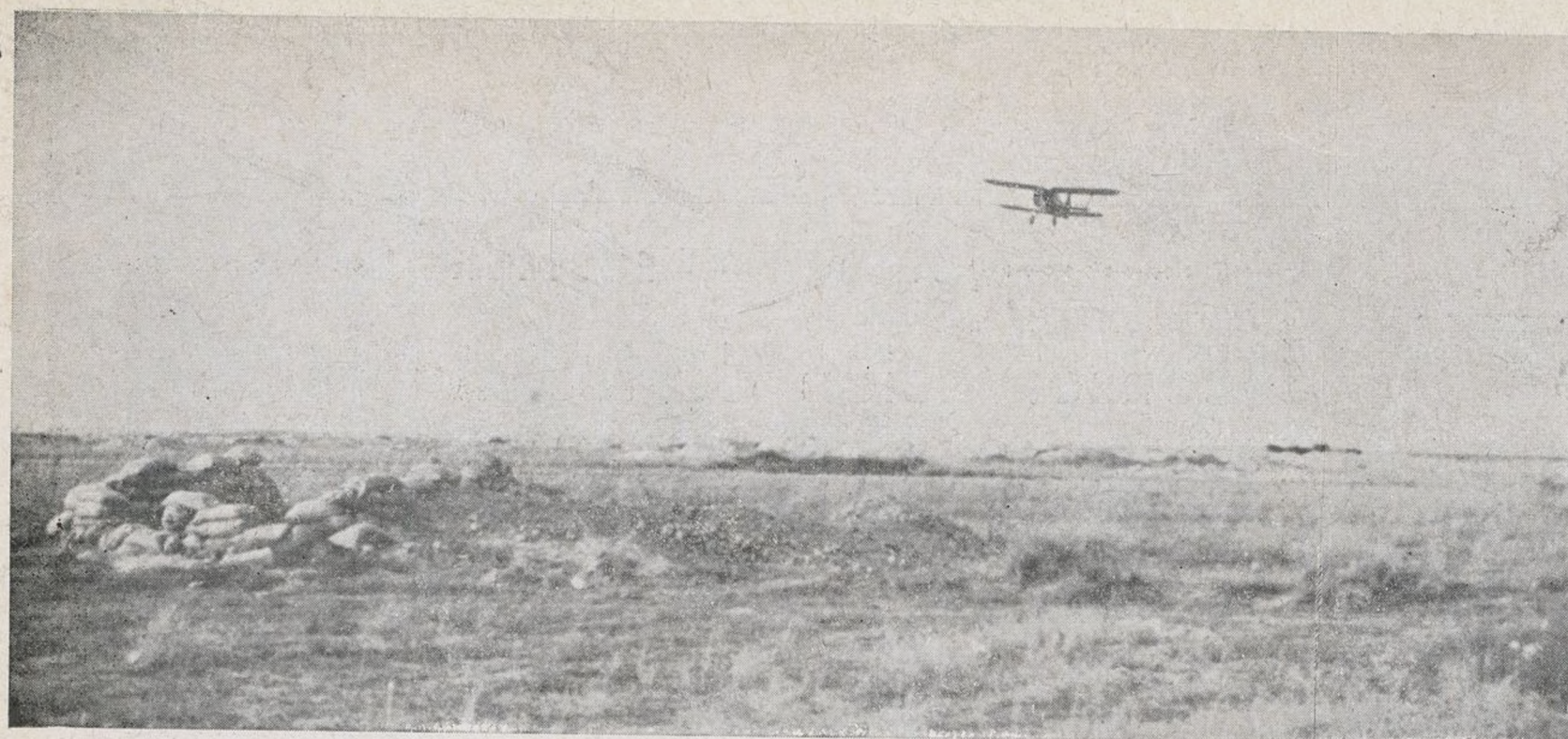
Unión y entusiasmo para poder levantar entre todos el Ejército más potente de ideal revolucionario que ha tenido España y derrotar al fascismo invasor.

Alfonso Vidal.

(Sargento del 209 Batallón.)

ADVERTENCIA:

Por haber tenido que cambiar de imprenta, para la confección del presente número, sale éste con una fecha de retraso. Esperamos de nuestros camaradas comprendan la inevitabilidad del caso y les prometemos poner los medios para que no se repita.



La gloriosa Aviación del Ejército de la República es el más categórico exponente de la capacidad creadora del pueblo, de su fervor antifascista y alto espíritu de sacrificio que le llevará a la victoria.

Nuestra «Gloriosa» se distingue de la siniestra aviación fascista, además de por el formidable arrojío de nuestros audaces pilotos, superior cien veces al de los invasores, en que sus objetivos son estrictamente militares. Los pilotos del pueblo lanzan la metralla justiciera sobre los núcleos guerreros enemigos, que amenazan las libertades de nuestro pueblo; pero nunca serán capaces de martirizar a las poblaciones civiles ni destruir las joyas de las ciudades, porque esas poblaciones y esas joyas son el pueblo mismo, en presencia y potencia.

Para cualquiera que no haya vivido de cerca la gestación de nuestro poderoso Ejército, quizá pueda parecer milagroso este crecimiento espléndido y perfecto de Cuerpos y Armas que antes de la guerra, cuando el Ejército era mangoneado por los militarotes monárquico-fascistas, llevaban una vida precaria hasta resultar una denigrante caricatura de Ejército comparado con el de cualquier nación de rango inferior a la nuestra. Y si ese cualquiera se fija en nuestra Aviación, por fuerza ha de maravillarse al recordar los cuatro aparatos anacrónicos, inservibles, que constituían el acervo nacional del Cuerpo de Aviación.

Hace ahora poco más de un año que sobre los indefensos tejados de Madrid

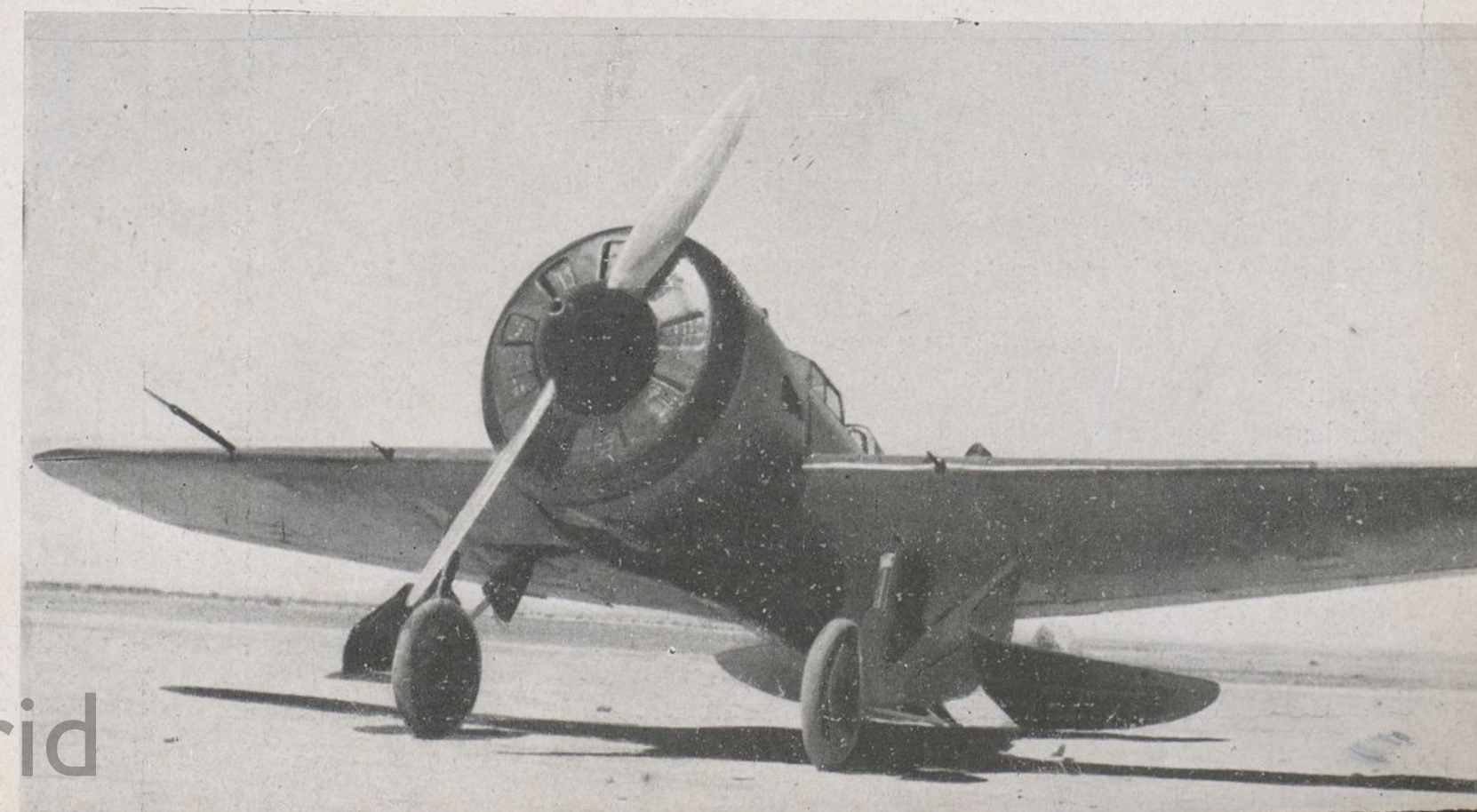
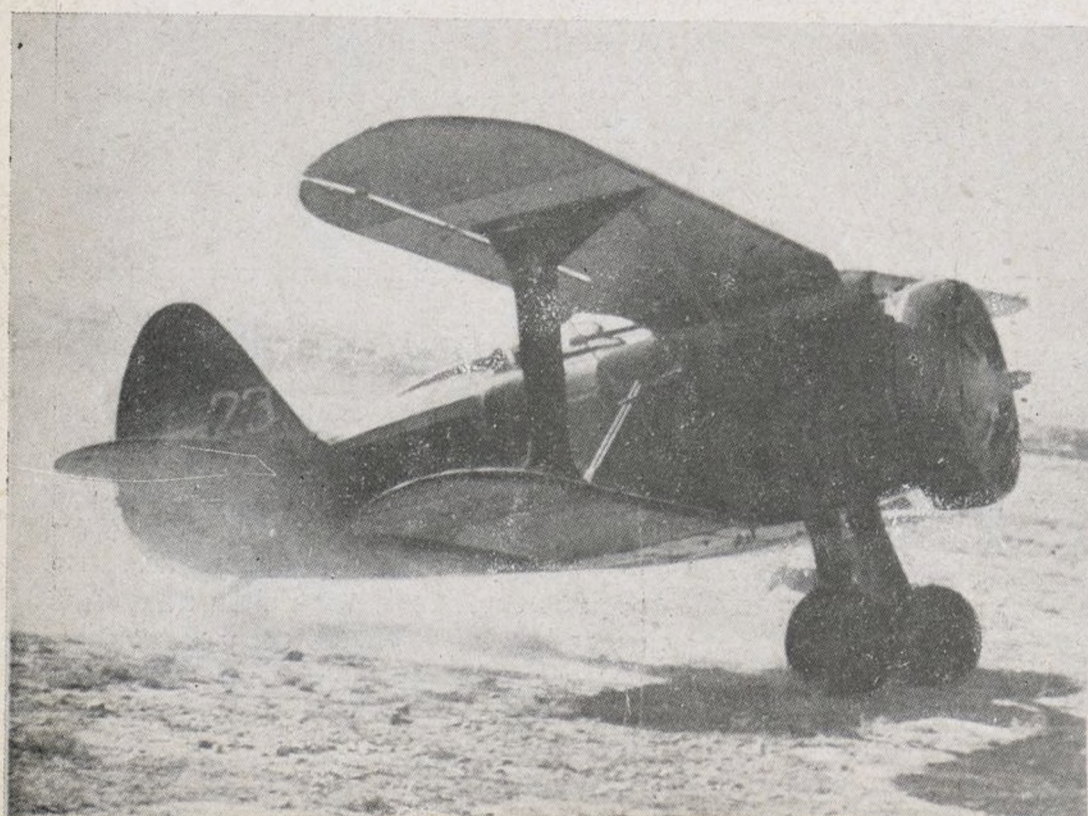
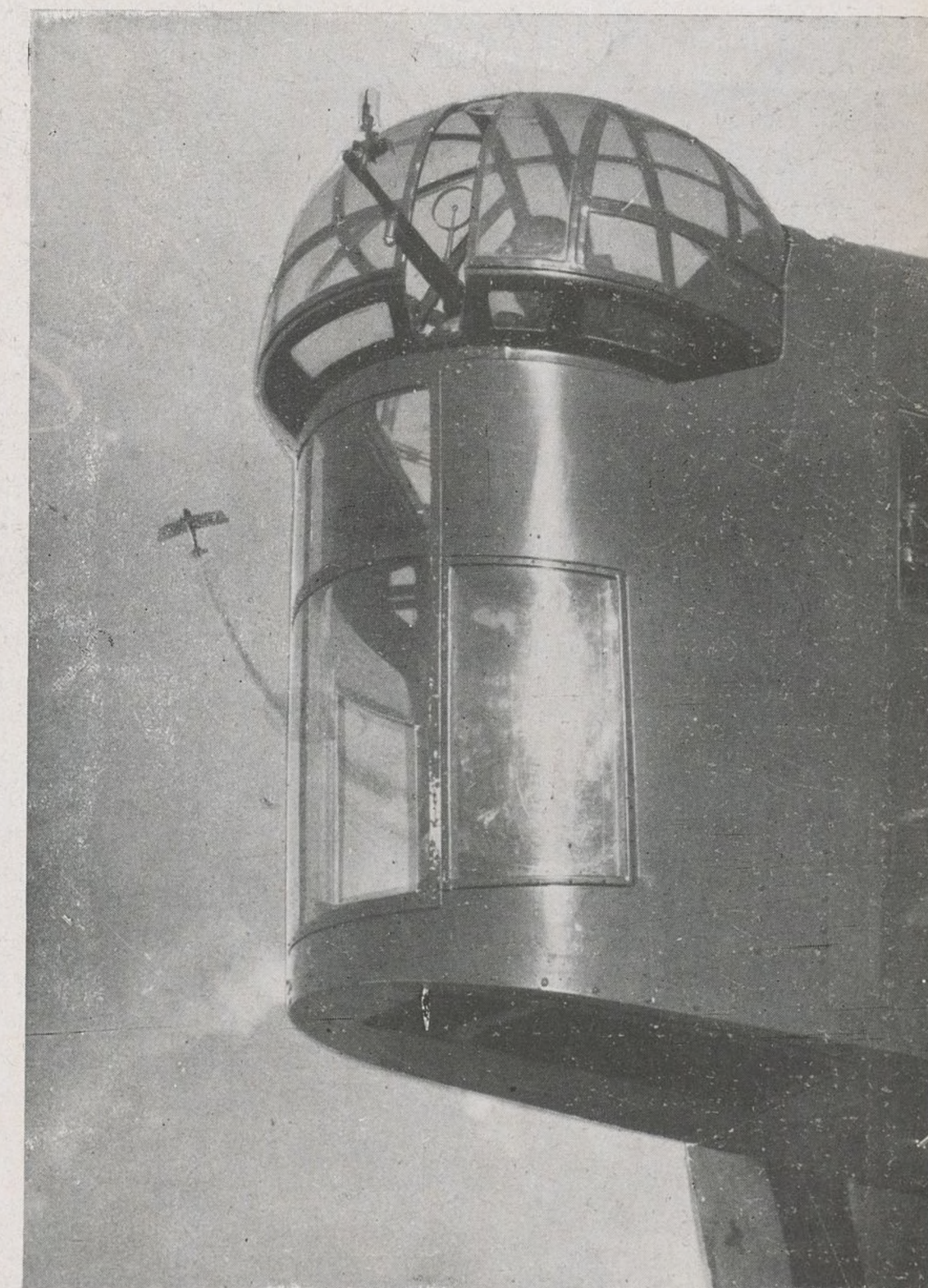
se enseñaba monstruosamente, señora del espacio, la aviación germano-italiana. Mujeres, niños y ancianos eran perseguidos implacablemente, barridos por la metralla. Un buen día, sin embargo, un feliz día, los «valientes» pilotos extranjeros se dieron de bruces con otros pájaros aerodinámicos, más gráciles, más temerarios y más audaces que ellos. La sorpresa les obligó a huir, no sin dejarse sobre el terreno algún compañero perdido entre llamas. Ese día fue el en que nuestra joven Aviación se puso de pantalón largo...

Desde entonces, a la temeridad ha seguido mayor temeridad, a las innumerables proezas han seguido otros actos de valor sublime, que han acreditado a la Aviación del Ejército de la Re-

pública como una fuerza positiva en el conjunto de las Armas europeas.

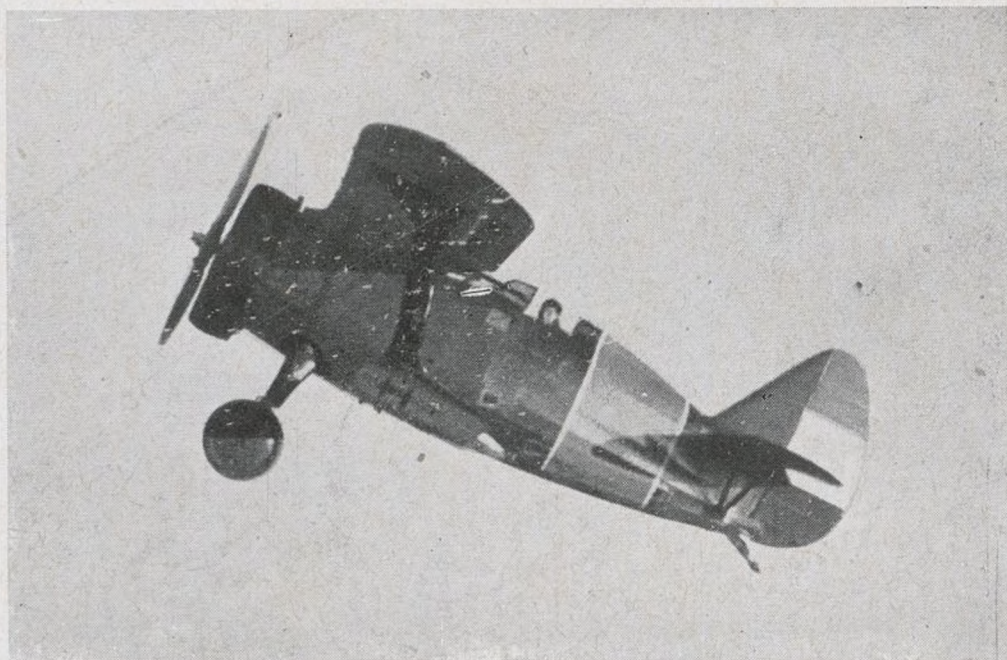
¡Y esta Aviación que nos enorgullece es creación nuestra, del pueblo, de todo el pueblo antifascista que pelea y trabaja por su liberación, por su derecho a una vida feliz! Y más concretamente —no sería justo callarlo—, de la juventud, de nuestra vigorosa y abnegada juventud, que lleva sus impetus antifascistas hasta el sacrificio de su propia vida si el combate victorioso se lo exige. Sólo la juventud es capaz de gestas como aquella —siempre presente en nuestro recuerdo— que realizó con inaudito desprecio de su vida el joven piloto que lanzó su «caza» al encuentro de dos decenas de titanes fascistas. El pueblo de Madrid, que contempló la hazaña, le vió caer en una nube de humo. Hombres y mujeres temblaron de emoción, sin encontrar palabras con que expresar aquel gesto incomparable de abnegación que un hijo del pueblo acababa de realizar ante sus propios ojos en defensa de sus vidas. Y aquel otro que despanzurró un soberbio trimotor germano en la obscuridad de la noche... Y el otro. Y el otro... La breve pero intensa vida de nuestra Aviación es como una película de emoción ininterrumpida. Las últimas escenas de esta película asombrosa y real estamos viéndolas sobre los campos de Teruel, donde nuestra «Gloriosa» revalida sus triunfos abatiendo a los repugnantes pajarracos que intentaron proteger una reconquista a todas luces imposible.

Cuando se haga la estadística de los aviones fascistas derribados por nuestra gloriosa Aviación, cuando se haga una memoria general de sus portentosos hechos de guerra, tendremos la historia más brillante y sublime de la Aviación mundial hasta la fecha. Una historia que de verdad —y no por rendir tributo al tópico— habrá que escribir con letras de oro.



Ayuntamiento de Madrid

Alas del Pueblo



Es raro el día en que los partes de guerra no traen alguna heroica hazaña de nuestra «Gloriosa». Tanto los «chatos» como los de bombardeo, en cada vuelta de hélice van marcando un paso más hacia la victoria del pueblo en armas por su independencia y por su bienestar.

Cuando empezó esta guerra que nosotros no provocamos, el Gobierno español no contaba más que con unos pocos y viejos trastos, en los que, a pesar de su escasa eficacia, se metieron unos hombres que permanecieron leales a su Patria y a su conciencia y embistieron contra verdaderas multitudes de pajarracos del crimen, que asolaban, sembrando la muerte, pero jamás el desaliento, a poblaciones indefensas, escuelas y hospitales como objetivo predilecto y ametrallaban después a los pacíficos habitantes que huían buscando refugio contra tanta barbarie.

Estos pocos y destartados pájaros de la Libertad fueron los padres de los pequeños aviones del día.

En medio de tanto horror y tanto crimen, los camaradas obreros, luchadores heroicos de la retaguardia, pusieron en manos del Gobierno una flota aérea a la que el fascismo ha tomado verdadero pánico; y lo más maravilloso de esto es que los hombres que los tripulan se han hecho sobre la marcha, y no son aviadores como los de otros tiempos que se fueron para no volver jamás, que eran lo floridito de la aristocracia, que del honor tenían noticias, pero no sabían de qué color era. Los nuestros, no; son carne del Pueblo y al Pueblo defienden desde las alturas sin miedo a la muerte, cuando la muerte es hermosa, porque se muere por el ideal del Progreso y de la Libertad. Hombres llenos de espíritu y de valor, que se lanzan con ímpetu contra los pájaros del fascismo y del crimen, hasta hacerlos estrellarse contra el suelo pisoteados por el desprecio, como bicharracos que no merecieron volar jamás, sino arrastrarse como las serpientes, símbolo de la bajeza y de la traición; y estos aviones nuestros, salidos de las masas trabajadoras, bombardean única y exclusivamente objetivos militares, nunca poblaciones en donde las únicas víctimas serían mujeres y niños. Los aviadores del Pueblo son hombres, y no fieras; tienen corazón y sensibilidad, y luchan por defender a los suyos contra la tiranía y el asesinato, y son especialistas en hacer prisioneros en el aire.

Yo recuerdo un combate aéreo en el Jarama, en donde evolucionaba un número incontable de aparatos de ambos sitios. Allí vimos caer en cinco minutos más de ocho aviones enemigos, sin que los del Pueblo sufrieran el menor percance; y de pronto vimos cómo cinco «chatos» se ponían alrededor de un trimotor, al que no hacían el menor disparo, sin dejarle paso por ninguna parte, y vimos también cómo el trimotor enemigo acallaba las ametralladoras y se dejaba conducir prisionero escoltado por los «chatos», que pudieron acribillarlo a balazos; pero con este espíritu humanitario nuestro, prefirieron dejarlos vivos y entregarlos a las autoridades del Pueblo.

Esta es nuestra Aviación, orgullo de nuestro Pueblo y vigía constante de sus libertades.

Yo, desde estas páginas rindo el homenaje de mi más profunda admiración, por su heroísmo, por su abnegación y por su pericia.

Aviadores del Pueblo, ¡Salud!

EMILIO.

(Comisario Delegado de Municionamiento.)

UNIDAD ANTIFASCISTA

De la experiencia de año y medio de lucha saquemos las mejores lecciones para el desarrollo de nuestra guerra.

De la experiencia sacamos la necesidad de unir en uno solo todos los sectores antifascistas.

Llevamos muchos meses de guerra; a través de nuestra lucha han caído los mejores hijos del antifascismo mundial.

Si queremos ganar la guerra, si queremos llevar a efecto la construcción de una España grande, que sea la admiración del mundo entero, presentemos ante el enemigo un bloque monolítico.

Si no somos capaces de unir a todos los trabajadores, nos veríamos en el trance de los trabajadores de la España fascista. ¿Por qué ha caído Bilbao, Santander y Asturias? Por la desunión entre las masas trabajadoras.

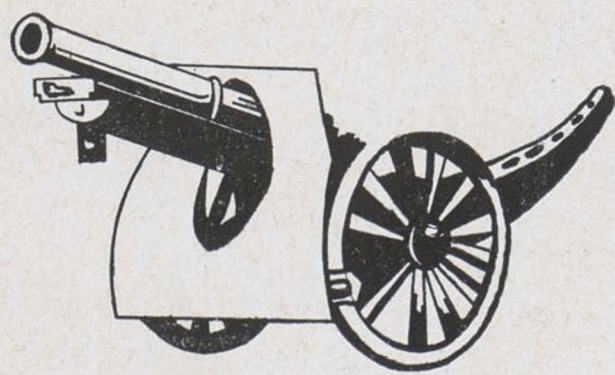
Fué después de la caída de Santander cuando nuestros camaradas de Bilbao quisieron reforzar el Frente único del proletariado. Pero demasiado tarde.

Es preciso que comprendan que el Frente Unico del proletariado no es un problema de agitación. Que el F. U. del P. es la obra de todas las organizaciones integradas por millares y decenas de millares de trabajadores, que en el campo de batalla, en el campo del trabajo, luchan unidos, combinando sus esfuerzos para aplastar a su enemigo común, el fascismo.

Pues bien, cuando nuestros camaradas comprendan esto, cuando esté creado el F. U. del P., entonces habremos ganado la guerra.

E. Cortón.

(Comisario Ayte. de la Brigada.)



LA IGNORANCIA
ES LA ALIADA DEL FASCISMO

Estampas de la trinchera

El Correo

Cual uno de esos gaiteros que en los pueblecitos de Castilla viene seguido de los chicos la víspera de la fiesta, así hace su aparición en la trinchera el Cartero.

En columna de a uno, gastando chanza y con la esperanza pintada en el rostro, le siguen bulliciosos hasta el Puesto de Mando.

Una vez allí, entrega aquél el paquetito de cartas, que es cual un manojo de afectos y emociones, que se expandirán después repartiendo alegría, a veces también tristezas, entre todos estos soldados, que, un poco alejados del mundo, laboran incansables por la victoria.

Ya va a comenzar la lotería. Formando apiñado grupo, esperan atentos a que el Delegado comience el reparto.

Todos esperan un premio y hay quien ansioso espera más; y en esta lotería más humana, casi todos lo obtienen.

Al fin el Delegado empieza a desgarrar los nombres, y va entregando las cartas, entre chanzas y guiños.

Los afortunados alcanzan la carta, que pasa de mano en mano hasta él, y al verla comentan: ¡Es de mi hermano, que está en tal frente! Esta es de mi madre! ¡Esta es de mi novia!

Y esperan y esperan con el oído atento y la ansiedad marcada en el rostro, ansiedad tanto más marcada cuanto más pequeño es el montón de cartas que quedan.

De pronto, el tono de voz baja al pronunciar el nombre de un compañero caído. Un silencio, que se prolonga imperceptible, y por un momento el recuerdo de todos, que se eleva hacia aquel camarada que dió su vida por la causa.

Ya acabó el reparto. Los desafortunados marchan despacio.

¡Tres días sin carta! ¿Qué les pasará? Y rumiando sus preocupaciones, se van a su chabola, donde de pronto se les ve escribir afanosamente.

Los otros, en cambio, se van satisfechos y por cualquier rincón de la trinchera se paran a leerlas. Unos se ríen solos con el recuerdo que aquella carta les trae, otros los comentan con sus paisanos, y al final todos planean para cuando acabe la guerra.

A veces se ve a uno correr, y entrando en tromba en una chabola, grita: ¡Oye, fulano! ¿Te acuerdas de

aquella chica que cuando estuvimos con permiso...? Y así, entre recuerdos y comentarios los unos y esperanzados en el Correo de mañana los otros, se van diluyendo por las tortuosidades de la trinchera, dispuestos como siempre a cumplir alegremente con sus deberes.

Eusebio León Lauroba.

(Teniente de la 4ª Cía. 212 Batallón.)

Acotaciones de un evadido

Hoy, que llevamos dieciocho meses de guerra, no podemos dejarnos engañar por las patrañas del fascismo. Yo he permanecido con ellos bastante tiempo, hasta que se me presentó ocasión de pasarme a las filas del Ejército Popular y luchar por la independencia de España.

Por eso he visto con mis propios ojos la propaganda que ellos hacen por medio de su Prensa. Todos los objetivos que bombardean son, según ellos, objetivos militares. ¿Pero es que son objetivos militares los niños de Lérida, las mujeres, los viejos, los hospitales y colegios que diariamente bombardea el fascismo? No.

Esto no es hacer la guerra. Esto es la obra criminal y destructora del fascismo. El fascismo destruye porque este es su fin, destruir, y porque trata, por medio de esta destrucción, de desmoralizar a nuestro Ejército. ¿Por qué esto? Porque al fascismo se le acaban sus recursos y tiene que verse cara a cara con un Ejército potente y disciplinado como es el nuestro y que cada día que pasa es una batalla que el fascismo pierde, porque cada día somos más fuertes.

Si a los que venís ahora al Ejército se os hace alguna cosa difícil, imposible, pensad que hace un año, cuando el fascismo llegó a las puertas de Madrid, nuestro pueblo carecía de Ejército, de armamento y de munición con que defenderse.

Y con su valor, su entusiasmo y su heroísmo supo hacer efectiva la famosa consigna de «No pasarán».

Y cuando entonces, en que sólo había entusiasmo y deseo de conservar nuestra independencia, no pasó el fascismo, menos pasará hoy, que disponemos de un Ejército y de todos los elementos para defendernos.

¡Viva la República!

Baldomero Rodríguez.

(Evadido del campo faccioso. 209 Batallón, 2ª Cía.)

La economía en la guerra

Todas las guerras desarrolladas hasta los momentos actuales nos han puesto de manifiesto de manera invariable que, ya imperialistas, ya coloniales, todas tienen un fondo marcadamente económico y que afecta de manera intensa a la economía.

Nuestra guerra, cuyos principios son de manera indudable políticos y económicos, lógicamente influirá más, si cabe, ya que aparejado a esta guerra todo un sistema económico, vamos a trastocarlo.

En las altas esferas hay hombres que comprenden estas necesidades y que necesitan ayuda de una manera constante; nosotros, soldados de un ejército para quien el Estado tiene una misión que es el alimentarle, vestirle y calzarle, con muy poco esfuerzo podemos ayudarlo de manera eficaz.

Vuestros Comisarios diariamente quizá podrán hablarte sobre esto; pero es necesario, soldado, el hacerte comprender estas necesidades; de nada servirá que tu Intendencia funcione bien, si tú, con economía, no procuras ayudarlo; los servicios de Intendencia gramaticalmente significan administración; es necesario, imprescindible, el que tú te des cuenta de las necesidades que la guerra trae consigo y las dificultades que el Estado encuentra para que a ti nada te falte.

La guerra, al ser de larga duración, acarrea una serie de dificultades que en muchos momentos llegan a ser casi insalvables; al principio se apreció la necesidad de economizar la munición, de procurar no utilizar proyectiles sin que éstos fueran necesarios; en el mismo modo que esto se consiguió, tenemos que conseguir en la ropa, en el calzado, la máxima duración.

La economía después de la guerra no nos la va a arreglar nadie, tiene que ser obra de nosotros mismos; si nosotros procuramos ahora el no debilitarla, el que en ella se note la guerra lo menos que en sí cabe, habremos realizado una labor inconmensurable.

Graba en tu mente todas estas necesidades; piensa que vamos a dar al mundo el ejemplo; que el mundo vea que si nosotros fuimos a la guerra e hicimos la guerra impulsados por el odio de una clase, a esa guerra supimos sacarle enseñanzas, y entre las ruinas, la destrucción y la sangre, logramos levantar un Estado, un Régimen y una Economía, a los que nada ni nadie sería capaz de derrumbarles.

Molina. (Intendencia.)

Fortificación por los propios combatientes

Compañeros combatientes: Ha llegado ya la hora de que nos preocupemos un poco de la fortificación de las trincheras, las cuales hasta la fecha han estado bastante deficientes, o por lo menos así las he visto yo en todos los frentes en que me ha tocado actuar en los dieciocho meses que llevamos de guerra.

No quita que nos las preparen en lo más indispensable los zapadores, que están formados para tal fin, para que nosotros mismos, por la cuenta que nos tiene, por tener que convivir diariamente en ellas, las mejoremos en lo posible.

Por lo mismo, así lo hemos comprendido en nuestra Compañía y nos interesamos porque la posición que ocupa la misma esté completamente fortificada³ tanto para resistir un ataque, por duro que sea, como para librarse de los rigores del invierno.

Para tal fin, tenemos nombradas dos escuadras, a las cuales pertenezco, que están encargadas del saneamiento y fortalecimiento de las trincheras, y tanto mis compañeros como yo llevamos con agrado dicho trabajo, por ser de conveniencia para todos los que combatimos al fascismo desde las trincheras.

Por lo mismo, compañeros de la Brigada, yo os pido que sigáis el ejemplo nuestro, que os sacrificéis un poco, y donde quiera que esté la posición vuestra la fortifiquéis como si fuérais a estar en ella todo un año; que el invierno es crudo y largo, y tenemos enfrente un enemigo muy potente, pero al cual nos será fácil vencer si se estrella contra nuestra fortaleza tanto material como espiritual.

Valeriano Jara.

Guerra química

Estas palabras, que siempre llenaron de temor los espíritus, no tienen que asustarnos tanto como hasta ahora lo hicieron.

Guerra química, ¿qué es?, ¿cuál puede ser su significado? La guerra química es aquella en la cual intervienen los gases, con materias tóxicas pulverizadas. ¿Pero son éstos tan terribles como nos hicieron creer? No, camaradas, no; los gases sólo son terribles cuando, por no conocerlos, nos espanta la idea de que puedan ser empleados; es decir, cuando no estamos preparados para recibirlos.

Entonces, ¿qué tenemos que hacer? Prepararnos; sólo esto, prepararnos; y una vez que lo hayamos hecho, ya no les tendremos que tener miedo; ya podremos sonreírnos ante la idea de que puedan ser empleados.

¿Pero los emplearán? No lo sabemos. Mas ¿qué nos importa no saberlo? Preparémosnos por si acaso, y alejemos de nosotros todo temor. El gas, los gases de guerra, en la actualidad son casi inofensivos. ¿No me creéis? Pues bien, sí; es cierto, y son casi inofensivos porque ya contamos con los medios necesarios para nuestra defensa. ¿Cuál es ésta? La careta que tenemos. Esta es nuestra mejor arma; por tanto, tenemos que cuidarla como cuidaríamos al ser más querido, pues ella nos cuidará asimismo la vida. Tal vez dentro de poco, podré demostraros prácticamente que los gases no son tan terribles como pensábamos, porque con nosotros, repito, tenemos el medio de defendernos contra ellos. Mientras tanto, esperemos confiados, con el corazón firme y el espíritu radiante de optimismo, conscientes en que la fuerza de nuestras armas y la razón de nuestra causa, nos rendirá próximamente el triunfo de nuestro esfuerzo, contra los traidores e invasores de nuestra patria de Libertad y Justicia.

Cosas del automóvil

Siendo una de las cosas más útiles para la guerra, vamos a dedicarle unas líneas.

El cigüeñal. Rotura, deformación y agarrotamiento. — La rotura del cigüeñal ocurre pocas veces, debido al empleo de aceros especiales; generalmente los cigüeñales se construyen con acero, níquel y cromo, templado al aceite a 800 grados y llevado a 650.

En el caso de rotura, es mejor reemplazarlo por uno nuevo, ya que la reparación en la autógena es muy difícil y casi nunca posible; además, la soldadura le hace perder las cualidades que el metal ha obtenido gracias a los tratamientos térmicos que se obtienen antes de su empleo.

La reparación será siempre un punto débil, y ello es peligroso para los árboles, sometidos a fuerzas variables y animados de grandes velocidades de rotación. De todas maneras, si se quiere hacer una reparación de este género, será preferible emplear la soldadura eléctrica.

Inmediatamente se procederá al equilibrio y rectificación. No hablamos aquí del equilibrio dinámico, que es del dominio de la construcción y no de la reparación.

En el caso de una deformación del cigüeñal, se le enderezará sin calentarlo, con la ayuda de una prensa. No se debe calentar, por la razón ya citada de haber sufrido tratamientos térmicos, cosas que por muchas razones no se pueden repetir.

Cigüeñal agarrotado. Las guías del cigüeñal se pueden deteriorar por un agarrotamiento, ya sea por los cojinetes de apoyo o por la cabeza de biela. Si por no haber lubricado el sistema o ser deficiente se produce un calentamiento anormal, los revestimientos de metal antifricción de los cojinetes se fundirán. Si se tiene cuidado de parar el motor inmediatamente, la avería será menor. Si los cojinetes son de bronce, el caso será distinto. Estos tienen la mala propiedad, en caso de calentamiento, de pellizcarse, según su plano de separación, apretando de esta

manera el árbol y deteriorándolo, lo que obligará luego a rectificarlo.

Un servicio prolongado desgasta las guías de una manera no uniforme: éstas se ovalan y representan en relieve los trazos de las patas de araña de engrase de los cojinetes, lo que también nos llevará a una rectificación.

En el caso de una deformación del cigüeñal, se le endereza sin calentarlo, con la ayuda de una prensa. No se le debe calentar, por la razón ya citada, de haber sufrido tratamientos térmicos, cosa que, por muchas razones, no se podría repetir. Por regla general, se desconoce la composición del metal, excepción hecha de la fábrica productora, y por lo tanto no se sabe el tratamiento que debe de emplearse. Además, estos cigüeñales que ya han sido trabajados al torno, por las deformaciones que llevan consigo los tratamientos térmicos.

Sebastián Saiz.

(Del Cuerpo de Tren.)

Solicitamos intercambio de nuestro periódico con el de otras unidades.



El descanso del Batallón 212



El 212 Batallón ha estado en Madrid unos días. Después de haber pasado cuatro meses en la trinchera, le ha correspondido un descanso. Puede decirse que éste ha sido aprovechado en todo momento. Los combatientes del Batallón han alternado los momentos que dedicaron a instrucción militar con aquellos otros de satisfacción personal. Se ha practicado todos los días una instrucción que ha puesto de relieve la buena disposición que tienen los hombres del Batallón para formar una unidad militar buena. Todos los días el Batallón ha desfilado por las calles de Madrid y su paso por ellas era acogido con en-



A nuestra superioridad moral sobre el enemigo hemos de agregar una superioridad técnica, que conseguiremos con el estudio de los problemas de táctica militar. Todo oficial del Ejército Popular debe ser un especialista. Todo soldado debe tener un conocimiento perfecto de las armas.



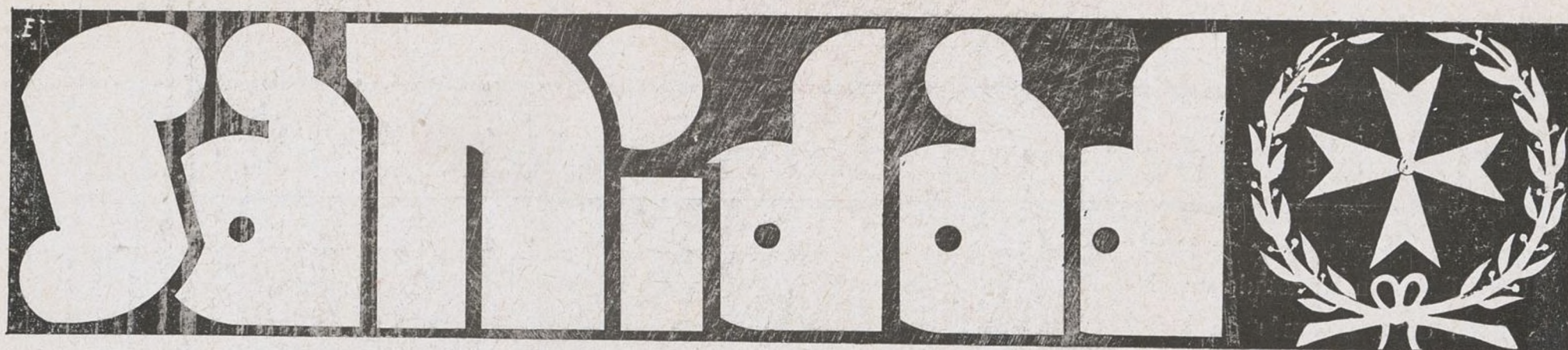
tusiasmo por el pueblo madrileño. Durante este descanso se ha hecho un festival en honor del Batallón en el Teatro Español, representando la Compañía titular la obra de Galdós «Electra»; también se dieron dos bailes, que fueron motivo de alegría para todos, el primero en el local de las J. S. U. de Cuatro Caminos y el segundo en el Salón Casa-Blanca, que fué el mejor.

En resumen, todos han quedado satisfechos de la labor realizada en estos días, volviendo otra vez a la vida de trinchera a prestar el cumplimiento exacto que los deberes de combatientes antifascistas exigen.



El que está bien atrincherado, nada debe temer a la aviación ni a los tanques, y menos a la infantería enemiga. Construid nuevos refugios y más trincheras en vuestras líneas.

Para infligir la derrota al fascismo invasor todas las armas, engrasadas y limpias.



Charlas de divulgación cultural

Charla primera, dada por el Teniente Médico del Batallón 212, José María Rodríguez Ruiz.

(Continuación.)

Las moscas pueden transmitir ciertas enfermedades, como simples vehículos, por llevar en sus extremidades restos de materias orgánicas contaminadas, y otras veces por intermedio de su propio organismo infectado. Sin embargo, en nuestros climas, no hay que tener en cuenta más que el primer mecanismo de producción, y sólo en los países tropicales el segundo. Las letrinas mal construidas, los pozos de desperdicio mal tapados, al dejar posibilidad de anidar en las heces y restos de alimentos a las moscas, son motivos de transmisión de muchas enfermedades; hay que cuidar de que las moscas no tengan (cerrando bien los pozos y construyendo bien las letrinas) materia orgánica donde anidar.

Cierta especie de mosquitos transmiten por sus picaduras, al inocular en la sangre del picado el parásito (hematozoarios del paludismo), que albergan en el interior de su organismo, si ellos, a su vez, están infectados. Es decir, que la picadura del mosquito no es causa de la aparición de paludismo por sí mismo si no está contaminado el mosquito que produce la picadura. Se deduce de aquí la enorme importancia que tiene aislar a los enfermos de paludismo, aun en aquellas regiones no netamente palúdicas. Independientemente de esta manera de actuar el mosquito como transmisor del paludismo, sólo por las molestias que origina por sus picaduras, basta para que esté justificado el afán de su extinción. Según los distintos estados de su vida, han de emplearse diversos

(Continuará.)

Cartucho filtro

Es el filtro el elemento de mayor importancia de las caretas, por ser el encargado de purificar el aire que respiramos.

Consiste en un recipiente metálico, en cuyo interior se colocan sustancias absorbentes y neutralizantes de los productos tóxicos que el aire pueda contener. Una de las principales sustancias que entran en la composición de estos filtros es el carbón activo o activado, del cual más adelante trataremos.

El filtro, en su parte superior, consta de una rosca, que sirve para unirle con la tráquea, o directamente con la careta. A continuación de ésta nos encontramos con una pieza de goma o válvula, que impide que el aire respirado vuelva a pasar por el filtro. Esto tiene la ventaja de que el filtro se hace más duradero.

La parte interior del filtro tiene un orificio, por el cual penetra el aire exterior al interior del mismo.

Un corte longitudinal dado al cartucho filtrante, nos pondría de manifiesto los elementos que entran en su constitución y el orden en que van colocados.

Observando la figura, podemos notar que el aire penetra en el interior del filtro por el orificio desprovisto de válvula, atraviesa el filtro de celulosa, que se encarga de retener las partículas sólidas, después pasa por el carbón activo, que absorbe los productos químicos gaseosos que van mezclados con el aire, y, por último, atraviesa la capa de Diatomita, que termina de neutralizar los residuos químicos que aún existan en el aire.

V. Crispín.

(Teniente Jefe del Sº de Dº contra Gases de la Brigada.)

REFUGIOS CONTRA GASES

La construcción de éstos es bien sencilla, y son de gran utilidad práctica, ya que por encontrarse aislados del medio externo, los individuos que en él buscan protección se encuentran exentos de peligro.

Un ataque por gases suele ser de gran duración, por tanto se precisa para defenderse contra él de otros medios de defensa que la careta, ya que ésta es casi imposible resistirla puesta un tiempo mayor de tres o cuatro horas. Pasado ese tiempo, el individuo comienza a dar señales de fatiga; necesita quitarse la careta, cambiar los filtros y reparar las averías que la careta pueda haber sufrido; precisa tomar alimentos que le repongan las energías perdidas en la lucha, etc. Todo esto no puede realizarlo más que en un lugar seguro, en un lugar próximo a aquel donde se encuentra, un lugar que, a más de protegerla contra la metralla enemiga, le proteja contra la acción de los gases. Estos lugares son los refugios.

Cualesquiera de los refugios corrientemente empleados podemos transformarlos fácilmente en refugios con-

tra gases sólo con realizar en ellos pequeñas modificaciones en las entradas.

Las entradas de un refugio anti-gas se cierran por medio de cortinas. Estas descansan sobre un marco de madera, que tiene una inclinación de unos 45 a 50 grados. Cada una de las entradas del refugio lleva dos cortinas, separadas una de otra por una distancia de 2 a 5 metros e inclinadas en sentido contrario. El espacio libre existente entre ellas es ocupado durante un ataque de gases por un individuo, que se encarga de vigilar que las cortinas se encuentren en todo momento cerradas, que no sean abiertas las dos a la vez y de realizar una constante labor de desimpregnación, tanto de los individuos que en él entran, como de las cortinas y espacio entre ellas comprendido.

Con refugios y caretas nos encontramos perfectamente defendidos contra un posible ataque de gases.

V. Crispín.

(Jefe del Sº de Dº contra Gases de la Brigada.)

milicias de cultura

La cultura, camino de la liberación

La palabra Cultura dentro de la guerra no tiene mayor ni menor amplitud que en época de paz. Una persona culta es aquella que tiene asimilados los conocimientos de las ciencias desde un punto general; pero no se debe olvidar que es preciso adaptar esos conocimientos al ambiente vital que rodea al individuo. Por esto cultura y educación son dos conceptos inseparables. Si nos imaginamos a la cultura simbolizada por una pirámide que por su cúspide irradia sus características, se delinearán destacada la educación. Nadie tiene derecho a llamarse persona culta si no demuestra en todas las manifestaciones de su vida estar educado.

Desde el punto de vista militar es educado el individuo que sabe respetar y obedecer conscientemente las órdenes de sus superiores, es decir, de las personas capacitadas para mandar, que son las autoridades militares del Ejército de la República, y sólo éste podrá llamarse culto, cuando además demuestre la cognoscibilidad suficiente para poder recibir tal calificativo.

La labor del Miliciano de la Cultura es fundamentalmente acabar con el analfabetismo; pero cuando esta etapa —dura y difícil, no debemos olvidarlo— se ha superado, y el reducido número de analfabetos existentes en la actualidad viene a atestiguarlo, es preciso dedicar atención a los que ya saben leer y escribir. Es necesario ampliar los conocimientos de esa masa de individuos deseosos de conocer más y mejor. El problema se está solucionando con las clases desarrolladas diariamente por los representantes de la enseñanza en las diversas unidades militares. Esta es una labor fructífera y nadie mejor que el alumno puede dar fe del trabajo desarrollado. Lo demuestra el hecho de asistir con regularidad y cariño a las clases elementales y superiores. Su afán en aprender es magnífico y asiste únicamente por la obligación moral que se impone él mismo.

Ahora bien, ¿podemos quedar satisfechos los maestros desarrollando las lecciones con el fin exclusivo de proporcionar conocimientos a los alumnos?

La cultura en nuestro Batallón

Nuestro potente Ejército, cada día más disciplinado, más cohesionado en la lucha que sostenemos contra el fascismo internacional, no puede de ningún modo olvidar la cultura. Es cierto que desde que las clases capitalistas del país, en combinación con los de países extranjeros, llegaron a sublevarse en contra del pueblo español, el pueblo mismo no lucha solamente con las armas, sino también con la incultura; cada día que pasa se educa más, se capacita en la técnica de la guerra. Precisamente, hay en nuestro Ejército hombres que vienen a incorporarse a la lucha llamados por el Gobierno del pueblo y que por haber vivido durante largos años alejados de toda clase de cultura y de la educación que el hombre precisa, ven con asombro extraordinario que no solamente se lucha por la liberación de un pueblo, sino también por la cultura del mismo.

Ante estos hechos concretos, piensan y recuerdan con estupor y odio el tiempo de dominio por parte de la burguesía, que no se interesaba por el pueblo nada más que para tenerle esclavo. Nunca pensaron en crear escuelas donde tuviéramos la educación precisa y la capacidad necesaria. Ante estas afirmaciones rotundas, salidas de toda la clase trabajadora de España, tenemos el deber de educarnos cada día más y mejor, con el fin de obtener los grados de cultura necesarios, forjar el pueblo nuevo, la vida feliz que nos espera una vez ganada la guerra.

El fascismo significa la incultura; ellos no saben tampoco lo que es; tampoco les interesa, porque si llegaran a triunfar, que no será así, tendrían mucho cuidado en dar de lado, para siempre, a los hombres intelectuales, a los que por su talento podrían descubrir los manejos y ambiciones que siempre tuvieron.

Pruebas de la incultura de esa canalla hemos tenido en diferentes ocasiones, donde los hombres más ilustres que han tenido la fatalidad de encontrarse en territorio invadido, han sido fusilados. ¿Qué motivos les han inducido para llevar a cabo esos crímenes monstruosos? Solamente por su talento y su capacidad.

Por querer llevar al pueblo a la felicidad y hacer un pueblo culto... Soldados del Ejército Popular, vamos a estudiar, vamos a capacitarnos, para que el día que echemos para siempre a la bestia fascista, seamos nosotros los que dirijamos la vida de la nación y los destinos del país.

MARCELO DEL ROSARIO.

(Delegado Político de la 1ª Compañía, Batallón 209.)

Categoricamente, ¡No! Existe una Pedagogía proletaria, y por consiguiente una educación de este tipo. Pues a ella hay que adaptar el sentido ineludiblemente educador de cualquier trabajo. Conviene proporcionar conocimientos, pero es preciso proletarizarlos. El estudio biográfico de los autores científicos y literarios puede servir de pauta. La enseñanza de la Historia es un formidable medio para educar desde un punto de vista totalmente proletario.

La guerra que sostenemos es lucha de clases, aunque en el campo enemigo haya trabajadores que todavía no han comprendido la lógica de esta lucha, o

quizá la comprenden, pero la estrecha vigilancia a que están sometidos les impide estar con nosotros. Pues bien, en todas las manifestaciones de la actividad desarrollada por los Milicianos de la Cultura se debe reflejar la educación proletaria hacia el soldado, y sólo así es la cultura camino de la liberación. Las órdenes de los mandos que subjetivamente parecen rigurosas e improcedentes, quedan justificadas cuando se piensa objetivamente, es decir cuando pensamos el bien que para la comunidad representa el triunfo de nuestra causa, la victoria, el aplastamiento del fascismo español.

J. Gadea.

Con la rendición de los últimos reductos rebeldes, **¡Teruel es de la República!**

La reconquista de Teruel por las armas de la República ha sido posible merced al heroísmo y voluntad de vencer de los soldados del pueblo. Mantengamos cada día más alto este heroísmo, esta formidable moral en el Ejército Popular, seguros de que la victoria estará más cerca cuanto más fuerte sea nuestro deseo de conseguirla.



Teruel, primera gran ofensiva y casi decisiva de nuestra victoria. Teruel, la ciudad antigua e histórica, ha sido conquistada para la República.

En magníficas batallas, palmo a palmo, derramando su sangre los hijos del pueblo, en alardes de indescifrable heroísmo, atacando con coraje de fieras, han libertado de los tentáculos fascistas al símbolo de épocas romanas y mudéjares.

No es preciso poner de relieve el heroísmo de nuestros soldados; basta darse cuenta de su arrojo y contra qué elementos han tenido que enfrentarse.

Teruel, la milenaria, también simboliza la atalaya de la República española. Ya no vivirá jamás el yugo fascista; ya no oirá el taconeo estúpido del déspota. Oirá la música alegre de una libertad lograda a fuerza de sacrificios, puesta o prueba de innumerables miserias atravesadas durante una temporada soñolienta de opresión.

Teruel, los hombres de la España libre que nace, harán de ti la más famosa de las mártires y vengarán los cadáveres todavía calientes de los hombres que dieron su vida por ti.

¡Adelante, valientes camaradas de Teruel!



¡Nosotros estamos dispuestos a seguir vuestro extraordinario ejemplo!

Honor a los héroes de nuestra epopeya

¡La laureada de Madrid, al general Rojo!

Al cerrar este número aparece el decreto del Presidente de la República por el que se concede al forjador de las jornadas de Teruel y excepcional cerebro de nuestro Ejército, general Rojo, la placa laureada de Madrid.

Nada más justo ni que tanto honre a nuestro potente Ejército Popular como el discernimiento de tan alto galardón, así como los otorgados con su ascenso a gloriosos jefes como Hernández Sarabia, Líster, etcétera.

¡Honor a los jefes capaces y valerosos!

Nuestra aviación

Una de las principales y más eficaces armas en la guerra moderna es la Aviación.

Esto se ve más directamente en la guerra actual, donde juega un papel de los más sobresalientes; en el principio de nuestra lucha disponíamos de muy escasos aparatos y de contados pilotos que sintieran nuestra causa.

Hoy, estos aparatos que diariamente escriben páginas gloriosas en su lucha con nuestros enemigos, están pilotados por jóvenes salidos de las entrañas del pueblo, y no como dicen en campo faccioso, de que están tripulados por aviadores rusos y franceses; a nosotros no nos son necesarios los pilotos rusos ni franceses, es suficiente el valor y el entusiasmo de nuestros jóvenes aviadores, para acabar con el envío de pilotos alemanes e italianos.

Esto es debido a que el Gobierno del Frente Popular cuida de la instrucción de sus soldados; les ayuda a capacitarse, haciéndoles soldados disciplinados y aptos para la defensa de su Patria, cosa que anteriormente era privilegio de unos cuantos señoritos vagos y vividores del sudor de los humildes.

Bien conocidos del enemigo son nuestros bravos pilotos, los que al mando de los ya populares «chatos» y sin arredrarles el peligro, presentan batalla y hacen sucumbir a los que se consideran maestros en la técnica de dicha arma.

Esto sólo es posible en soldados que, llevados de su amor a la causa que defienden, quieren ver libre de la sombra negra del fascismo a su patria y luchan y se sacrifican en aras de la causa de la Libertad.

Ahora que se avecinan los momentos más difíciles y gloriosos de nuestra lucha, debemos prestar una especial atención a esta arma, por ser uno de los más firmes puntales en la defensa de España y de nuestras reivindicaciones.

¡Salud, heroicos aviadores! Vosotros, que con vuestro valor triunfáis de vuestros adversarios, escribís con las evoluciones de vuestros aparatos una sola voluntad en el pensamiento de todos: ¡vencer!

Norberto Gismero.

(Corresponsal del 209 Batallón.)